

Cuadernos de Historia Moderna

ISSN: 0214-4018

<http://dx.doi.org/10.5209/CHMO.54203>EDICIONES
COMPLUTENSE

Calvo Maturana, Antonio, *Impostores. Sombras en la España de las Luces*, Madrid, Cátedra, 2015, 400 págs., ISBN: 978-84-376-3421-0.

En Lisboa, en el año de 1768, se estrenó finalmente –con cien años de atraso– la pieza de Molière, *Tartufo o el impostor*. Reelaborada para el público portugués, en el contexto posterior a la expulsión de los jesuitas, las autoridades políticas insistieron en que el protagonista, Tartufo, apareciese ante el auditorio lisboeta vestido de jesuita. Para el Portugal gobernado por Pombal, un jesuita era un impostor en sentido metafórico, pero también lo era en esencia, aunque en apariencia no hubiese cambiado propiamente de identidad.

Por conocer esta historia, ha sido con alguna sorpresa y con mucho interés que he aprendido, gracias al magnífico y nuevo libro de Antonio Calvo Maturana –*Impostores: sombras en la España de las Luces*– que, en ese mismo año de 1768, tras la expulsión de los jesuitas de España, no sólo había jesuitas disfrazados para no tener que salir del país o para poder regresar al mismo, sino que había individuos no jesuitas que se hacían pasar por jesuitas para poder pedir limosna a la población que mostraba simpatía hacia los padecimiento de esta orden religiosa (p. 22).

Aparentemente, para poder ser más eficaces en su misión de fingir que eran jesuitas, estos no jesuitas no podían disfrazarse sino de no jesuitas, es decir, haciéndose pasar por jesuitas que (naturalmente) se hacían pasar por no jesuitas. Es este tipo de vértigo que producen los juegos de engaños, entre sucesivas caras y cruces, lo que está en la base de la impostura. Con todo, el libro de Antonio Calvo Maturana está escrito con notable maestría y gran claridad, sin dejar que los lectores se desorienten; su justificación teórica, bien desarrollada y entrelazada por medio de la exposición de casos prácticos, descritos con un buen pulso narrativo y control de las fuentes; la lectura es, al mismo tiempo, rica en sucesos y pistas de reflexión capaces de satisfacer diversos niveles de lectores.

Los historiadores con experiencia en los archivos modernos encuentran a menudo casos de impostura en los acervos inquisitoriales o policiales, recurriendo a los documentos parroquiales y de “limpieza de sangre” (y también, como muestra este libro, a los pasaportes de época, formalmente más diversos y válidos por menos tiempo que los actuales), o relatados con gusto en la literatura de gran circulación de la época. Estos casos han merecido la atención de muchos de nosotros y, en ocasiones, han dado origen a curiosos artículos o capítulos de libros. Lo que Antonio Calvo Maturana ha querido hacer es una historia más amplia y profunda del polifacético mundo de la impostura en la Europa del largo siglo XVIII, centrándose naturalmente en España; y puede decirse que ha salido muy bien parado de esa misión.

Podría resumirse este libro en dos frases, señalando que se sitúa en el cruce de dos tendencias históricas de larga duración. Por un lado, la evolución de un “yo barroco” a un “yo romántico” (o de uno seiscentista a otro ochocentista) en la que se pasa de una identidad social predeterminada a una gran promesa de que todos podemos, si

así lo deseamos, ser grandes e individualmente únicos. Por otro lado, la construcción de un Estado moderno cada vez más expansivo y determinado a catalogar e identificar todo. Por usar las expresiones del antropólogo James C. Scott, al “seeing like a state” del Estado, los individuos responden con las “weapons of the weak”, de las que la impostura forma parte (y a las que el Estado responde a su vez con mayor precisión tecnológica y una mayor sistematicidad política).

Es esa intersección que hace que la cronología adoptada por Calvo Maturana sea especialmente relevante. En sus dos libros anteriores, *Aquel que manda las conciencias* y *Cuando manden los que obedecen*, el autor ya había acompañado el desarrollo de las funciones del Estado con el concomitante recurso a categorías sociales y profesionales más amplias, como los clérigos en el primer caso y la clase política e intelectual en el segundo. En este nuevo volumen, Calvo Maturana vuelve a acompañar esta fase de la historia política, social y cultural de España y Europa. Y, de ese modo, nos ayuda a rellenar el hiato institucionalmente persistente que en Francia, España y Portugal nos lleva a considerar el Antiguo Régimen pre-revolucionario como parte de la historia “moderna” y el liberalismo romántico como algo ya “contemporáneo”; es decir, cosas diversas y casi opuestas. En realidad, esta época de convulsiones obligó a los Estados y los individuos a sucesivas transiciones, de las que los impostores de los que nos habla el libro son apenas un ejemplo tal vez extremo de la adaptación de los individuos a los intersticios de las “gran historia”.

Formalmente, los capítulos centrales del libro son cuatro.

En uno de ellos, Antonio Calvo Maturana se ocupa de los impostores de la nobleza y de la realeza, tanto de los innumerables casos de falsos reyes y falsos emperadores que aparecen en Europa desde el final de Edad Media (en algunos casos, como el famoso don Sebastián portugués, mucho después de su muerte), como de la situación contraria de verdaderos reyes y emperadores que necesitan pasarse por personas comunes para poder inspeccionar sus dominios o viajar por el extranjero. Podríamos denominar los primeros casos como “impostura ascensional” y los otros como “impostura descendente”. Además de reyes y emperadores, se mencionan también varios supuestos miembros de la alta nobleza, desde un falso Príncipe de Módena a cuatro miembros de la dinastía borbónica.

En otro capítulo, se nos guía por una galaxia de impostores y religiosos: comenzando por falsos padres o falsos seglares (los jesuitas disfrazados), criptojudíos o los menos conocidos falsos moros y falsos protestantes, y terminando por un falso arzobispo de Toledo, Francisco de Mayoral, entre 1820 y 1824. No sé si es habitual confesarlo en recensiones académicas, pero vaya aquí: puedo decir en este punto que me he divertido mucho leyendo estas páginas de Calvo Maturana. Los casos que describe son testimonio de grandes convulsiones personales y colectivas, pero no por ello dejan de ser en ocasiones hilarantes. Se aconseja al lector a que se acerque a estas páginas por la calidad de la historiografía, pero puede asimismo detenerse en ellas por el placer de la lectura.

Los otros dos capítulos que componen el núcleo central del libro están dedicados, por un lado, a los “espías, aventureros y conspiradores”, incluyendo a los espías comerciales e industriales, como Jorge Juan y Antonio de Ulloa, que acompañaron a La Condamine en sus expediciones; por otro lado, a las mujeres travestidas de hombres (en esta época, como señala el autor, mucho más habitual que los hombres vestidos de mujeres). Ambos constituyen igualmente excelentes cuadros de historia política y social. El libro encierra con un capítulo sobre los “retornos”, quizás el menos origi-

nal por ser aquel que más se basa en literatura secundaria, y con una conclusión que peca, quizás, por ser demasiado sucinta.

Entre los campos que me habría gustado ver más trabajados en este volumen, están las sociedades secretas y el uso del anonimato en la publicación de libros, por el papel que ambos fenómenos desempeñaron en la propia transición histórica a la que el libro hace referencia. No obstante, no se puede achacar a este volumen un trato menor de determinados temas que, con todo, se encuentran bien explorados por otra bibliografía. Antonio Calvo Maturana ha decidido lanzar el primer panorama de aquello que puede convertirse en un prolífico campo de investigación, y lo hace con eficacia, buen estilo y buen entendimiento. Se espera ahora futuras incursiones –su-
yas y de otros autores– en estos mismos temas y fuentes.

Rui Tavares
ISCTE/Instituto Universitário de Lisboa (Portugal)
ruitavares@mac.com

(Traducción: Federico Palomo)